

Pere Compte, arquitecto

Ayuntamiento de Valencia-Consortio de Museos de la Comunitat Valenciana, Valencia, 2007, 428 pp., ils. b/n y color.

En el año 1506 fallecía el reputado maestro Pere Compte, fundador del Gremio de Canteros, que ha pasado a la posteridad por ser el constructor de la Lonja de Valencia. Con este motivo se decidió celebrar a finales del año 2006 una ambiciosa exposición conmemorativa en el interior de este singular edificio, comisariada por el arquitecto e investigador Arturo Zaragoza. La muestra seguiría la línea didáctica de otras experiencias similares, como *Una arquitectura gótica mediterránea* (2003) o *Jaime I: Arquitectura Año 0* (2008), que han contribuido a la difusión de las más recientes investigaciones sobre arquitectura y construcción medieval valenciana.

Como complemento a la exposición, el comisario Arturo Zaragoza y la profesora Mercedes Gómez-Ferrer¹ prepararon el presente volumen monográfico sobre el arquitecto Pere Compte. No se trata de un simple catálogo², sino de un libro perfectamente autónomo, fruto de una exhaustiva labor de recopilación documental, que incluye abundante material inédito³. Esta información, ordenada, contextualizada e interpretada, se complementa con el análisis de las obras conservadas. A todo ello cabe añadir unas páginas con las imágenes de Joaquín Bérchez, quien ha demostrado internacionalmente su valía como historiador-fotógrafo, después de una larga trayectoria como investigador en el campo de la historia del arte hispánico de Época Moderna⁴.

Pere Compte fue uno de los primeros arquitectos “modernos” en España, es decir, uno de los primeros en ocuparse de varios encargos importantes a la vez, que después dirigiría a distancia a través de discípulos capacitados y unas

pocas visitas de control. Ello implicaba una gran definición del proyecto y, sobre todo, la formación de una escuela de colaboradores de confianza, que después mantendrían las enseñanzas de su maestro. Por otra parte, la audacia constructiva de la Lonja de Valencia obligó a cerrar las bóvedas de manera homogénea, lo que conllevó la necesidad de multiplicar de manera extraordinaria el número de canteros, algunos de procedencia vasca, montañesa, castellana, andaluza, o incluso italiana, francesa y alemana. Todo ello haría que la arquitectura valenciana de finales del cuatrocientos tuviera una amplísima difusión más allá de las fronteras del Reino, cuyo alcance está todavía por investigar. Poco tiempo después, en la década de 1520, la Guerra de las Germanías también supondría un importante éxodo de profesionales expertos. Se han encontrado soluciones técnicas y constructivas procedentes del círculo de Pere Compte incluso en ámbitos tan lejanos como la iglesia de San José de Puerto Rico⁵.

El estilo del libro es ágil y fácil de lectura, las notas se reducen a lo indispensable, y todo está complementado por el testimonio no escrito que suponen los propios edificios, tanto desde el punto de vista artístico como constructivo, con abundantes fotografías, muchas de ellas inéditas. Además, se aportan al final las transcripciones de un centenar de documentos profesionales relacionados con Pere Compte, una veintena con referencias personales y otro tanto sobre cantería de la época. En resumen, de muy pocos arquitectos medievales se ha conseguido reunir tanta documentación y realizar un análisis tan amplio en una única publicación.

El primer capítulo trata sobre la formación de Pere Compte bajo la influencia de los maestros Antoni Dalmau y Francesc Baldomar, sobre los que tanto Gómez-Ferrer como Zaragoza habían realizado previamente estudios detallados⁶. Destaca la revisión de la escasa documentación de Compte en esta primera época y su posible identificación con los canteros Pedro del Campo y Pere Gironés.

El segundo se encarga de hacer un recorrido por las obras documentadas del maestro entre 1476 y 1492. Su actividad se centra en residencias señoriales como la casa de los Próxita en Alcócer, el palacio de la Diputación General en Valencia, el de los Duques de Gandía, el de los Maça de Liçana, así como sus actuaciones en la Catedral de Valencia y en la Lonja. A este último edificio se dedican bastantes páginas, resaltando temas concretos como el de las portadas de arcos conopiales con pilares recambiados o el simbolismo veterotestamentario de columnas y nervios entorchados⁷. Una interesante aportación de ámbito nacional sería la identificación de un enigmático maestro “Juan de Córdoba” de los libros de fábrica con Juan Guas, a quien se pagó probablemente por el diseño de la bóveda de la capilla. Lo cierto es que en otros muchos aspectos se puede comprobar que existe una indudable relación entre la obra de Guas y Compte, que seguramente está funcionando de manera biunívoca, de maestro a maestro, y que merecería un estudio comparativo y cronológico riguroso⁸.

Con una estructura simétrica al anterior, el tercer bloque, dedicado al período 1492-1506, parte de las bóvedas de la

Lonja y de la Catedral, donde se emplea con gran habilidad el novedoso invento del rampante redondo, que constituirá una de las mayores aportaciones del tardogótico hispánico⁹. Se trata también de la incansable experimentación y variedad de soluciones abovedadas que despliega en los conventos del Corpus Christi de Luchente¹⁰, Santo Domingo y el Carmen de Valencia, las cartujas de Portaceli y Valdecristo y algunas capillas funerarias. Pero donde mejor demuestra Pere Compte su ingenio y buen oficio es en las catedrales de Tortosa y Orihuela. En esta última, hábilmente elimina dos pilares de la nave para constituir un crucero cubierto por una única bóveda, de grandes dimensiones, donde trabajan los arcos transversales en lugar de los cruceros¹¹. La misma solución técnica se reproducirá pocos años después en la girola de la Catedral de Salamanca y en la iglesia del Monasterio de los Jerónimos de Lisboa. Entre las obras civiles de este período, el libro destaca la temprana “serliana” del pórtico del Almudín y las actuaciones en la Casa del Obispo de Tortosa, donde se documenta por primera vez la solución de una escalera de piedra con superficies *engauchadas* o alabeadas¹². Siendo impecable el planteamiento histórico y documental, echamos en falta en este capítulo un estudio geométrico y constructivo más pormenorizado que ponga de relieve las innovaciones y sobre todo las sutilezas del trazado de estas obras, algunas de gran genialidad, como la solución de la Sala de Contratación de la Lonja¹³.

En el cuarto capítulo se habla de los principales discípulos: Joan Corbera, Miquel de Maganya, Joan d’Alacant y

Antoni Queralt. El título refleja un planteamiento ambicioso, aunque su desarrollo en condiciones exigiría otro volumen monográfico. Finalmente lo que se hace es tratar de un número bastante reducido de obras, como el palacio de Mossen Sorell, las capillas de Jordi Joan y la Virgen de la Paz, el Real Santuario de Traiguera y las iglesias de Villareal, Villena, Gandía y Onteniente, en las cuales la presencia de documentos o las propias características arquitectónicas establecen relaciones con personajes del círculo de Compte.

El quinto apartado se centra en un campo de los arquitectos medievales poco estudiado: la nivelación de conducciones de agua y la construcción de puentes. Además de darse abundantes referencias a trabajos hidráulicos previos y representaciones gráficas de los aparatos y métodos usados para ello, como cuadrantes, niveles y dioptras, se constata la intervención de Pere Compte en la regularización de ríos y acequias, incluso en un proyecto de trasvase de agua del Cabriel hasta el Turia. Asimismo queda documentada su participación en la construcción de varios puentes, todos ellos destruidos o reconstruidos posteriormente a causa de las fuertes crecidas fluviales.

El bloque siguiente constituye en sí mismo una importantísima aportación a la historia de la construcción medieval, al desentrañar de manera singular los tipos de máquinas que se utilizaron a finales del siglo XV y principios del XVI, recogidas a veces en los documentos por sus nombres primitivos. Todos estos ingenios aparecen dibujados en los estudios y tratados del Renacimiento y algunos

fueron utilizados ya por Brunelleschi, pero nunca se había estudiado en ámbito hispánico su paulatina incorporación y las consecuencias de su empleo, vinculado a una mayor precisión de la ejecución que caracteriza a las obras tardogóticas. La perfecta estereotomía de la Capilla Real fue acompañada del uso de una novedosísima grúa giratoria, similar a las que se habían introducido apenas unas décadas antes en los puertos del Mar del Norte. El uso del quinal permitió sustituir la grúa por el cabrestante durante la ejecución de las obras de la catedral de Valencia. Y la incorporación del polipasto posibilitaría el trabajo con grúas puente en la Lonja de Valencia, permitiendo mantener durante la ejecución un perfecto arriostamiento de los pilares y lograr así unas proporciones mucho más esbeltas y atrevidas que en la Lonja de Palma.

El último capítulo se dedica al gremio de canteros de Valencia. En él se trata del proceso de aprendizaje, exámenes, diferencias sociales, condiciones laborales –e incluso huelgas– así como el uso de carpetas de dibujos, libros de geometría, plantillas y muestras, tanto dibujadas como en forma de maquetas.

La publicación logra ir más allá del mero análisis de la obra del arquitecto, contextualizando con detalle las circunstancias de su actividad laboral y las técnicas constructivas de la época. Se crea con ello un completo libro, que abarca todos los aspectos de la profesión y que resulta perfectamente extrapolable fuera del ámbito local valenciano. ❁

• FEDERICO IBORRA BERNAD •

ETSAV Universidad Politécnica de Valencia

- 1 Respecto a los autores, cabe destacar la fructífera colaboración interdisciplinar. Arturo Zaragoza es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Doctor Arquitecto e Inspector de Patrimonio de la Provincia de Castellón, y probablemente uno de los mayores expertos en bóvedas góticas de España. Aparte de numerosos artículos, ponencias en conferencias y capítulos en catálogos y obras colectivas, marcó un hito con la publicación de su obra *Arquitectura Gótica Valenciana*. Unos años después, el catálogo de la exposición *Una Arquitectura Gótica Mediterránea* serviría para poner de manifiesto la existencia de importantes vínculos en los países ribereños del *Mare Nostrum*, unidos por el contacto comercial y político, que conforman un marco diferente al del gótico septentrional. A raíz de esta exposición, encabezó el programa *Gothicmed*, patrocinado con fondos europeos, donde se quiso mostrar al mundo las principales aportaciones de esta arquitectura no suficientemente estudiada hasta la fecha. Mercedes Gómez-Ferrer es profesora titular de la Universidad de Valencia. Ha centrado una parte importante de sus investigaciones en temas arquitectónicos, una actividad artística donde las necesidades técnicas y funcionales son importantes condicionantes. Su metódica rigurosidad e incansable trabajo de archivo dio sus primeros frutos en su monografía sobre el antiguo Hospital General de Valencia. La investigación sobre el desaparecido Palacio del Real y la publicación de numerosos contratos ha supuesto una verdadera revolución en el panorama historiográfico valenciano. Su *Vocabulario de arquitectura valenciana. Siglos XV al XVII* constituye una herramienta imprescindible a la hora de enfrentarse a contratos y capitulaciones de obras.
- 2 Se echa de menos que no se publicara, además de la monografía sobre Pere Compte, un catálogo más convencional centrado en lo expuesto en la muestra. Se preparó una breve *Guía de la Exposición*, que se puede descargar en formato PDF desde <http://www.gothicmed.es/browsable/es/Pere-Compte-Valencia.html>.
- 3 Los orígenes de esta investigación, sin embargo, pueden situarse en el año 1996, cuando Arturo Zaragoza presentó al *XI Congreso del CEHA* su estudio sobre “El arte de corte de piedras en la arquitectura valenciana del Cuatrocientos: Pere Compte y su círculo” que serviría de germen para la presente publicación, atribuyendo al autor algunas obras hasta entonces anónimas.
- 4 Autor de múltiples artículos y de varias obras de obligada referencia sobre los períodos renacentista, barroco y neoclásico en España e Hispanoamérica, desde el año 2003 Joaquín Bérchez ha venido realizando diversas exposiciones fotográficas, catálogos y colaboraciones. Además de muestras en diversas ciudades hispánicas, ha expuesto su obra en la Academia de España en Roma, la Galleria Civica d'Arte Moderna de Spoleto, el Museo Palladio de Vicenza y el Queen Sofia Spanish Institute de Nueva York.
- 5 Este templo, comenzado en 1523, es el más antiguo de Estados Unidos. Recientemente se ha acometido un estudio histórico, en paralelo a su restauración (Véase: B. del Cueto y A. Pantel, *Iglesia San José: hito sanjuanero en proceso de conservación*, Catálogo de la exposición en la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón, 2006). No solamente la configuración de la bóveda principal tiene una gran deuda desde el punto de vista técnico con la del crucero de la catedral de Orihuela, sino que también el trasdós se resolvió según la tradición mediterránea del empleo de vasijas para aligerar el relleno superior. Aunque hasta la fecha no se ha podido establecer la autoría del edificio, se plantea la relación de alguien próximo al círculo valenciano.
- 6 Al igual que con el caso de Pere Compte, los comienzos de la investigación sobre estos maestros se remonta a la década de 1990. En el caso de Antoni Dalmau: M. Gómez-Ferrer, “La cantería valenciana en la primera mitad del XV: El maestro Antoni Dalmau y sus vinculaciones con el área mediterránea”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, Madrid, vols. IX-X, 1997-1998, pp. 91-105. El mismo texto, actualizado y significativamente ampliado: M. Gómez-Ferrer, *El maestro de la catedral de Valencia Antoni Dalmau (act. 1435-1453)*, <http://www.gothicmed.com/gothicmed/GothicMed/library/maestros.html>, consultado el 10-01-2010. Respecto a la figura de Baldomar: A. Zaragoza, “El arte de corte de piedras en la arquitectura valenciana del Cuatrocientos. Francesc Baldomar y la estereotomía moderna”, en *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*, Valencia 1993, pp. 97-105. Merece también atención, por ser un texto más exhaustivo, pero centrado en una única obra: A. Zaragoza, “La Capilla Real del Antiguo Monasterio de Predicadores de Valencia”, en *La Capella Reial d'Alfons el Magnànim de l'antic monestir de Predicadors de València*, Generalidad Valenciana, Valencia, 1996.
- 7 El primero de los temas ya había sido tratado por A. Zaragoza en *Arquitectura gótica valenciana*. El segundo apareció publicado como “Inspiración bíblica y presencia de la antigüedad en el episodio tardogótico valenciano” en *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, ICARO-CTAV-COACV, Valencia 2002, pp. 165-183. Incidiendo en la línea abierta por el autor, se pueden encontrar en el edificio, además, algunas relaciones métricas y proporcionales inspiradas en la descripción bíblica del Palacio de Salomón y la Casa del Bosque de Líbano. F. Iborra y V. García: “La Lonja que no fue. Reflexiones e hipótesis sobre el proyecto inicial de la Lonja de Valencia” en *Anales de Historia del Arte. Número especial. IV Congreso Complutense. El Siglo XV y la diversidad de las Artes*, Universidad Complutense de Madrid, 2011.
- 8 Lo difícil en estos casos es no quedarse en lo meramente aparente y, sobre todo, concretar fechas y orígenes. En ámbito valenciano es evidente desde aproximadamente 1495 un cambio formal en el repertorio y diseño de huecos y arcadas, donde se introducen perfiles mixtilíneos y ángulos redondeados. La aportación valenciana parece ir más en el desarrollo de la estereotomía, precediendo la cantería moderna que en el siglo XVI caracterizará a la arquitectura española. Cada vez aparecen nuevos ejemplos de escaleras de caracol de ojo abierto, trompas y esviajes, por ejemplo. El caso de las bóvedas merecería una atención específica.
- 9 El tema del rampante redondo frente al rampante llano generó discusiones arquitectónicas con motivo del cerramiento de la catedral de Salamanca en 1522 (F. Chueca Goitia, *La catedral nueva de Salamanca*, Universidad de Salamanca, 1951). Quizá se debería atribuir el invento a Guas, quien lo introduce ya en el claustro de la catedral de Segovia, comenzado en 1472. Para comprender la complejidad geométrica y variedad de los trazados de las bóvedas tardogóticas, puede verse: J. C. Palacios, *La cantería medieval: la construcción de la bóveda gótica española*, Munilla-Leria, Madrid, 2009.
- 10 Para más información sobre este edificio, recientemente puede consultarse: J. Bérchez, M. Gómez-Ferrer y A. Zaragoza, *Llutzent. Monestir i Basílica dels Corporals*, Valencia, 2009.
- 11 En nuestra opinión, Compte habría podido experimentar la solución a pequeña escala en una de las capillas del Convento del Carmen, actualmente irreconocible. Aunque el frente y el fondo están reconstruidos, se han recuperado las improntas de dos pequeños arcos, en lugar de uno, en cada lado. Parece evidente la intención de que en planta se simule una doble sucesión de pequeñas bóvedas de crucería sin soportes centrales, como en Orihuela y, de alguna manera, en la Lonja. Desconocemos cómo fue el arco de la embocadura, pero el hecho de que sea el único del claustro que se reconstruyó hace pensar que hubiera tenido una forma singular, quizá trilobulada, como en la capilla funeraria de Juan Guas en la iglesia de San Justo de Toledo, o incluso con pinjantes.
- 12 Sobre este tema M. Gómez-Ferrer, “Patios y escaleras de los palacios valencianos en el siglo XV”, en *Historia de la ciudad IV*, Valencia 2005, pp. 114-141. El trazado de superficies alabeadas supone una importante innovación frente a la tradición de cantería. Exige un planteo de las piezas de manera independiente y en ocasiones es necesario emplear plantillas flexibles para su realización (véase: J. Calvo, “Superficies regladas desarrollables y alabeadas en los manuscritos españoles de cantería” en *Actas del IX Congreso Internacional de Expresión Gráfica*, La Coruña, 2002, pp. 313-318).
- 13 Se ha publicado alguna cosa al respecto, como J. C. Navarro, *Bóvedas de la arquitectura gótica valenciana*, Universidad de Valencia, 2006. Esta obra, bien articulada y con una excelente presentación, plantea sin embargo problemas con el trazado de algunas bóvedas tardogóticas, que se llegan a simplificar en exceso. El caso más evidente es el de las que cubren la Sala de Contratación de la Lonja, que Navarro asimila directamente a una geometría de bóveda vaída, perdiéndose en ello la genialidad de su planteamiento como una bóveda esquiada girada (véase al respecto, F. Iborra, “Consideraciones sobre la geometría y el trazado de las bóvedas de la Sala de Contratación de la Lonja de Valencia”, en *VI Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Valencia, 2009, pp. 711-720). Un útil complemento desde un planteamiento más técnico sería: A. Zaragoza, *El arte de corte de piedras en la arquitectura valenciana del cuatrocientos: un estado de la cuestión*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, Valencia, 2008. En esta publicación, el autor analizó con mayor detalle la geometría y el trazado de las bóvedas de arista de Francesc Baldomar y de Pere Compte. Las bóvedas de crucería, aparentemente más convencionales, esperan todavía un estudio detallado.